

# Virgil, laudes augusti

*Claudia Pérez*

## **Resumen:**

En el presente artículo se reseña la vida de Publius Vergilius Maro y se realiza una aproximación a sus primeras obras: *Eclogae* y *Georgica libri*. Asimismo se ubica al poeta mantuano en su contexto histórico, destacando los dos períodos literarios por los que transitó. Finalmente se aborda la materia épica en la *Eneida*, la gran gesta augustea en donde se confunden el mito y la historia.

PALABRAS CLAVE: *Eneida* – epopeya nacional – gesta augustea – épica literaria.

## **Virgil, laudes augusti**

### **Abstract:**

This article reviews the life of Publius Vergilius Maro and addresses his first works: *Eclogae* and *Georgica libri*. Additionally, it places the Mantuan poet in his historical context, highlighting the two literary periods he travelled. Finally, it addresses the epic material in The *Aeneid*, the great Augustan epic where myth and history are entwined.

KEY WORDS: *Aeneid* – national epic – Augustan epic – literary epic.

---

RECIBIDO: 01/04/15  
APROBADO: 15/04/15

## Claudia Pérez

Licenciada en Letras por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UdelaR). Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), con la tesis *Crayencour, Hadrianus. La figura del emperador en el imaginario homoerótico femenino*. Recientemente ha finalizado su Posdoctorado en la UBA con la investigación *Performatividad y configuraciones autobiográficas de la metáfora en una escritura de signo lesbiano: Sylvia Molloy, Nancy Bachelo, Cristina Peri Rossi*.

Docente de Literatura Dramática en la EMAD. Profesora Asistente efectiva del Departamento de Teoría y Metodología Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UdelaR), forma parte del grupo de investigación teatral que dirige el Dr. Roger Mirza. Asimismo es integrante del Sistema Nacional de Investigadores de la ANII. Ha publicado artículos en numerosas publicaciones y presentado trabajos de investigación literaria, teoría de género y teatral en congresos en Uruguay y Argentina.

## Publius Vergilius Maro

*Mantua me genuit, Calabri rapuere, tenet nunc  
Parthenope: cecini pascua, rura, duces.*<sup>1</sup>

Las dificultades para establecer una reseña biográfica exacta nacen de las múltiples fuentes que abordan la misma y sin duda por la reconstrucción elogiosa que la posteridad hizo de su obra, tratándose ciertamente de un escritor amigo del régimen en lo que atañe a las causas sociológicas, no estéticas, de su ponderación. Pierre Grimal (1987) señala las dificultades que la abundante tradición seguramente añadió a los hechos de su vida. Cita este autor la obra que sus amigos escribieron después de su muerte, acerca «del carácter y de las maneras de vivir de Virgilio». Caius Suetonius Tranquillus, ya sub Trajano y Adriano, en *De Viris illustribus, De poetis*, incluía una biografía de Virgilio, libro perdido y reconstruido a partir de los comentaristas, entre ellos la *Vida de Virgilio* de Elio Donato. Siguiendo esta tradición, como lo hace José Luis Vidal (1997), habría nacido en Andes, pueblito de Mantua, el 15 de octubre del 70 a. C., bajo el consulado de Cn. Pompeyo Magno y Licinio Craso.

El nombre de la gens, *Vergilius*, remonta al origen etrusco de la familia paterna, componente importante en los mantuanos. El cognomen *Maro* parece indicar en etrusco el nombre de una magistratura. Padre modesto, casado con la hija de su patrono, Magia Polla, familia de origen romano, mejora su condición. Los biógrafos insisten en el origen modesto de su padre: alfarero, *viator* (empleado de funcionario subalterno). El suegro le habría dado al padre de Virgilio la hija y una propiedad en Andes. Esto lo transformaría en un *agricola*, habitante de la tierra, *ager*, no un *urbanus*. La tierra, no obstante, era trabajada por los esclavos. Vivió su infancia en ese tiempo:

Oh vosotras, brillantes antorchas del mundo, que guiáis en el cielo el curso del año [...] quiero que me digáis si es cierto que la tierra cambia la bellota de caonia por la alta espiga [...].  
(Virgilio, *Georg.*, I, 5)

Cuenta la leyenda que el nacimiento de Virgilio estuvo rodeado de sucesos mágicos: su madre, antes de dar a luz, soñó que paría una rama de laurel que, al tocar tierra, se transformaba en un árbol fuerte, lleno de hojas y flores. Al día siguiente da a luz al volver a su casa, al borde del camino. Donde nacía un niño se plantaba una estaca de

álamo. La rama plantada creció rápidamente hasta igualar a los grandes. Fue motivo de culto popular. Este origen modesto y rural puede vincularse a una particular sensibilidad hacia el significado de la carrera de ascenso social y la mirada retrospectiva de cariño a las tareas de campo, sin duda de acuerdo con aspectos de la política augustea. El objetivo de escala era llegar a Roma, pero en el torbellino de la urbe está el recuerdo de la mansedumbre del campo. Síndrome de las grandes ciudades, alabanza de aldea. Mantua estaba lo suficientemente lejos de Roma y del rápido ascenso de Pompeyo y de Craso. «*Flumina amem silvas que inglorius*» («Viva yo sin gloria, pero viva amando los ríos y los bosques», *Georg.*, II, 485).

Roma había estado en poder de Sila, y ahora volvía el poder a la influencia de los tribunos populares, restablecidos por Pompeyo. La aristocracia retrocede ante los hombres apoyados por la multitud. Al decir de Polibio,<sup>2</sup> el ciclo del poder renacía: a la monarquía sigue el gobierno de los «grandes», luego derribados por la revolución popular que traerá nuevamente el poder centralizado. Desde el 59, con el consulado de César y la formación del triunvirato, hasta la batalla de Farsalia (derrumbe del poder de Pompeyo) en el 48, crece el poder personal.

Hacia sus doce años la familia se traslada a Cremona, en su *imilia aetatis*, tomando la toga viril en el 55 a. C. La tradición dice que el mismo día murió Lucrecio.

Estudió luego en Milán para llegar finalmente a Roma, antes del 50 a. C., donde estudia Retórica con Epidio. Inicia su carrera poética y entra en contacto con los *poetae novi* introducido por Asinio Polión, favorable a Antonio. Este elemento es interesante, porque Virgilio verá no obstante en Octavio el nuevo organizador de Roma: «*Erit ille mihi semper deus*» («Él será dios siempre para mí», *Ec.* I, 7).

Se instala hacia el 45 a. C. en los alrededores de Nápoles y se vincula con los epicureístas y con Horacio. Ese vínculo con los epicureístas se establece especialmente con el filósofo Sirón, quien enseñaba en Pausilipo, lugar donde Virgilio habitaría por mucho tiempo. Sirón era admirado por Cicerón. Virgilio formó parte de su doctrina y su modo de vivir, con comidas frugales, no más de lo indispensable para el cuerpo, fuera de todo lujo, logrando una serena satisfacción, con plena posesión y control sobre el instante. En el año 41 es despojado de sus bienes con motivo del reparto de tierras que Octavio hizo entre sus veteranos de guerra, luego de la batalla de Filipos (42 a. C.). No había tierras donde instalarlos. Se designaron dieciocho ciudades donde se recortarían tierras para hacerlo. Cremona, la ciudad vecina a Mantua, fue tocada, y las expropiaciones terminaron

afectando terrenos de Mantua. Se dice que entre ellos estuvieron las propiedades de herencia de Virgilio. Se traslada a Roma. Las *Bucólicas* aluden a esta situación, y especialmente la «Égloga I»: «*Ipsae te, Tityre, pinus, / ipsi te fontes, ipsa haec arbusta vocabant*» («Los pinos mismos, Títyro, las fuentes mismas y estas mismas arboledas te llamaban» [38-39]). El sentimiento de desarraigo, el cuestionamiento hacia el despojo en pro de una nación más fuerte estará también presente en la *Eneida*.

Por intervención de Mecenas, vínculo que parece haber comenzado en el 39 a. C., momento de la publicación de las *Églogas* bajo su primera forma, logrará una indemnización mediante la entrega de una propiedad en Campania. El vínculo con Cayo Cilnio Mecenas determinará la posición política y por lo tanto poética de ahí en más. Algunos críticos dicen que pasó a vivir a la sombra de Mecenas, «*sint maecenates, non derunt, Flacce, marones* [...]» (Mart. Ep. 8, 56, 5-6), siendo el carácter de Virgilio tímido y reservado. «La virgen» le decían los napolitanos, citado por Grimal, porque como las jóvenes de buena familia, evitaba las apariciones en público. Mecenas era un *urbanus*, con una vida lujosa.

Virgilio manejaba el concepto de naturaleza por su relación con los epicureístas, la ciudad evita el reposo del alma.

Después de haber cantado todos los aspectos de la vida agrícola [...] Virgilio vuelve [...] a la conquista de la ataraxia, a la vez gracias a un trabajo atento, que no permite al espíritu humano dormirse en una lenta torpeza, y al desprecio de las riquezas, que han conducido a Roma tan cerca de su perdición.  
(Grimal, o. cit.: 143)

El resto de su vida transcurre entre Roma y Nápoles. En el 19 a. C. emprende un viaje a Grecia y Oriente. Tenía intenciones de verificar geográficamente los recorridos de Eneas durante tres años antes de terminar el poema. Se ha creído que ese viaje pudo realizarse en el 25, considerando como fuente una oda de Horacio, pero la datación más exacta parece ser la posterior.

Augusto estaba en Oriente. Cuando Virgilio llega a Atenas se reúne con él, pero por disturbios en Roma Augusto vuelve a la urbe. Virgilio continúa y, según la *Vita*, muere en Brindis el undécimo día antes de las calendas de octubre, el 21 de septiembre del 19 a. C. El pedido que realiza a su amigo Vario de hacer quemar la *Eneida* no fue satisfecho. Vario y Plocio Tucca fueron los encargados por Augusto de la edición póstuma de la obra.

Establecer la seguridad acerca de la autoría de la producción literaria de Virgilio plantea ciertos problemas, sobre todo respecto a algunas piezas atribuidas a él, contenidas en el *Appendix Vergiliana*, que han llegado a nuestros días en algunos manuscritos. La mayor parte de la crítica, según el trabajo de José Luis Vidal, acepta como auténticos el Catalepton 5 y 8. En el primero de ellos Virgilio se despide de la retórica y emprende el camino de la filosofía, bajo el ya mencionado Sirón en Nápoles, a donde se habría encaminado hacia el 50 a. C. En el Catalepton 8 y en las bucólicas 1 y 9 aparece el tema de la confiscación post Filipos.

Las *Bucólicas (Eclogae)*<sup>3</sup> fueron compuestas entre el 42 y 39 a. C. Según definiciones: «poema bucólico, se caracteriza por una serie de convenciones temáticas: intenso sentimiento de la naturaleza, ya que el escenario, preferentemente pastoril, responde al tópico del *locus amoenus*, convencional e idealizado» (Ayuso de Vicente et al, 1997). «Los pastores dialogan acerca de sus afectos y la vida campestre» (RAE, 1995). Esta obra lo consagró como poeta y le consolidó la protección de Mecenas y Augusto, liberándolo de penurias económicas. A partir de allí vivirá en Nápoles, lejos del ruido de las calles de Roma. La influencia de Teócrito es clara. Se las conoce también como *Églogas*, y son diez.

La primera tiene como centro argumental la pérdida del patrimonio confiscado por Melibeo, mientras Tíuro celebra que le hayan conservado el suyo.

Pero nosotros, desterrados de aquí, nos iremos. [...] ¿Podré ver aún, por tarde que sea, la tierra de mis padres y el techo de mi pobre cabaña hecha de leña, y contemplar después mis antiguos dominios y encontrar aún en ellos, con sorpresa, tal que otra espiga? ¿Quién sabe! Tal vez se adueñe de campos tan bien cultivados un soldado impío. Acaso se apodere un bárbaro de tierras tan trabajadas. ¿He aquí adónde condujo la discordia a mis infelices conciudadanos! ¿He aquí para qué sembramos los campos nosotros! ¡Injerta ahora tus perales, oh Melibeo, y dispón bien en hilera tus vides!  
(*Égl.* I, 65-70)

La segunda habla del amor del pastor Coridón por Alejo, un joven esclavo que pertenece a otro dueño. La tercera, entre Menalcas y Dalmetas, dos pastores de diferentes edades que entablan un duelo poético arbitrado por el vecino Palemón, a la manera de las competencias *amebeas*,<sup>4</sup> en las que el primero determinaba la forma estrófica y el tema obligando a su contrincante a responder de ese modo.

La cuarta tiene como tema el nuevo orden de la vida romana. Fue escrita luego de la paz de Brindis (5 o 6 de octubre del 40 a. C.). Se anuncia el nacimiento de un niño que traerá nuevamente la edad de oro. Expresa las aspiraciones del hombre hacia la felicidad. Se cree que se refiere simplemente al hijo de Asinio Polión, aunque autores cristianos han visto en ella un anuncio del nacimiento de Cristo. La quinta imita el primer idilio de Teócrito, y los pastores Mospo y Menalcas recitan dísticos sobre la muerte y apoteosis de Dafnis. En la sexta, los pastores Cromis y Mnasilo hacen cantar a Sileno sobre escenas de la mitología. En la séptima égloga Melibeo narra otro certamen de versos entre Coridón y Tirsis. Coridón obtiene el premio. La égloga octava habla del amor no correspondido y de los hechizos para lograrlo, canto alternado entre los pastores Damón y Alfesibeo. La novena, parecida a la primera, tiene el tema de la confiscación de tierras, entre Meris, quien narra las desventuras de Menalcas y Lícidas. Finalmente la décima presenta el lamento de Cayo Cornelio Galo, personaje de la corte imperial, amigo de Octavio, por el abandono de su amante Licoris. Fue escrita en el 37 a. C. y tiene forma monologal. Se encuentran ecos de esta en la égloga primera de Garcilaso.

Las *Georgica libri*<sup>5</sup> se publican en el 29 a. C. Siete años le demandó su composición. Tradicionalmente se dice que la escritura de las *Bucólicas* le llevó tres años y la de la *Eneida* once. Según José Luis Vidal, esta cronología parece ser exacta y coinciden con ella detalles de la *Vitae vergilianae*, testimonios de Propertio y de Horacio (Vidal, o. cit.: 156).

Actualmente no se considera aceptable la hipótesis transmitida por Servio del cambio del final del «Libro IV», según la cual allí figuraba un elogio del poeta, militar y político Cayo Cornelio Galo, citado más arriba, pero, luego de caer este en desgracia, Virgilio habría cambiado ese elogio por el episodio de Aristeo.

Parece que escribió las *Geórgicas* a impulsos de Mecenas. Virgilio secundaba la política augustea en cuanto al amor por las tareas de la paz y la agricultura. Hesíodo, con *Los trabajos y los días*, la *Historia de los Animales* de Aristóteles, los *Tratados de agricultura* de Magón, Catón y Varrón, Lucrecio, fueron sus fuentes. La obra fue compuesta en hexámetros, en cuatro libros. El I trata de los trabajos del campo y los pronósticos celestes; el II del cultivo de los árboles, especialmente de la vid. En el III habla de la cría del ganado y en el IV de la apicultura.

El elogio de la vida en el campo, de los trabajos de la tierra, lejos de las intrigas políticas y la creciente avidez de lujos orientales que afectaba a Roma, se evidencia en este fragmento del final del «Libro II»:

Pero feliz también el que conoce a los dioses campestres, a Pan, al viejo Silvano y a las Ninfas hermanas! Para él no tienen importancia los haces conferidos por el pueblo, ni siquiera la púrpura real; nada de esto logra desviarle en su camino, ni tampoco la discordia que atormenta a los hermanos sin fe, ni las invasiones de los Dacios, que bajan del Istro, conjurado contra nosotros, ni los propios asuntos de Roma, ni los reinos mismos, destinados a perecer. Tan lejos está de sentir la indigencia del pobre como de envidiar la fortuna de los que poseen. No tiene más que coger los frutos que le dan las ramas, y cuanto en su provecho produce la campiña espontáneamente [...].  
(*Geor.*, II, 493-501)

### **Facta memorabilia**

Conviene hacer una periodización de la época de Virgilio. Nace a fines del período republicano, en el marco del progreso del poder personal. Mario, Sila y Pompeyo fueron los eslabones de un proceso que terminaría con César.

La «guerra social» fue la oportunidad para Sila, el jefe romano represor. Este, apoyado por el Senado, quien le dio poder desconfiando de Mario, entró en Roma y dirigió la guerra contra Mitrídates, rey del Ponto. Mitrídates, no bien terminada la «guerra social», había invadido los territorios romanos en Asia Menor y Grecia. Sila vence a Mitrídates y entre el 82 y 80 a. C. practicaría un poder tiránico. Tuvo facultades legislativas y constituyentes, debilitó el Partido Popular y creó listas de proscripciones. Sus cambios fortalecieron su poder y el del Senado. En el 79 a. C. se retiró del poder y murió un año después.

El poder quedó en manos del Senado, pero estallaron nuevos conflictos, como la rebelión de Sertorio<sup>6</sup> en España, otra guerra de Mitrídates y la rebelión de los esclavos dirigida por Espartaco. Surgen dos líderes nuevos: Craso y Pompeyo. Craso vence a Espartaco y Pompeyo a Sertorio. Ambos fueron elegidos cónsules en el 70 a. C., «*regio imperio duo sunt*»<sup>7</sup>, año del nacimiento de Virgilio. Abolieron las reformas antipopulares de Sila. Pompeyo eliminó los piratas que asolaban el Mediterráneo, otra amenaza para el predominio de Roma, y derrotó a Mitrídates. En Roma, las luchas entre los partidos se sucedían sin interrupción. Las figuras preponderantes eran Craso, César, Catilina y Cicerón. Catilina fracasa en sus conspiraciones, puesto al descubierto por César.

Al regreso de Pompeyo, y al no ser reconocido por sus triunfos en Oriente por el Senado, este se alía con César y Craso formando el Primer Triunvirato.

César logra ser cónsul en el 60 a. C., y con medidas tendientes a obtener popularidad, como la ley agraria,<sup>8</sup> gana ventaja sobre sus dos oponentes y al finalizar su consulado es nombrado gobernador de la Galia Cisalpina. Durante su cargo, de cinco años, hizo la guerra a las Galias (58-51 a. C.), cuyas experiencias expuso en *De bello gallico*.

Mientras, en Roma, en el 56 a. C., se renueva el pacto de los triunviros y se prorroga por cinco años más el mando de César. Craso fue designado para la campaña militar en Siria, donde muere en guerra contra los partos. Pompeyo, al mando de las fuerzas en España, obtuvo más apoyo del Senado que su oponente. Como César terminara su mandato y el Senado le negara una prórroga, concediendo plenos poderes a su rival, César se rebeló y cruzó el Rubicón con sus tropas. Marchó contra Roma. Pompeyo huye con sus partidarios hasta ser vencido en Farsalia (48 a. C.).

César (101-44 a. C.) pertenecía a una familia patricia. Buscó establecer su ascendencia desde Eneas, como veremos más adelante. Era sobrino de Mario, fue pontífice en el 73 a. C., cuestor en España Ulterior en el 68 a. C., edil curul en el 65 a. C., pontífice máximo en el 63 a. C., pretor al año siguiente y propretor en España. Luego forma el triunvirato que lo llevará al poder.

Logró centralizar el poder sin modificar excesivamente la estructura del mismo, pero generando funcionamiento de poder monárquico. Tenía apoyo del ejército, primordial de aquí en más para los emperadores que seguirían. Fue cónsul, dictador, sumo pontífice, tuvo poder tribunicio, jefe de todos los ejércitos, nombraba la mitad de las magistraturas, con carácter vitalicio. Algunas medidas tendieron a quitar peso al Senado incorporando ciudadanos de otra clase social, con la intención de apoyarse en un sector provincial que refrenara el poder de la aristocracia. Otorgó la ciudadanía a muchas regiones.

Sus medidas crearon gran descontento entre quienes creían en el régimen republicano, y la separación de César del Partido Popular y otras medidas como el control de las sociedades financieras crearon un ambiente hostil y de conspiración. En el 44 a. C. proyectaba una expedición contra los partos. Lució una corona en los Lupercales, gesto interpretado como un atentado contra la *res publica*. Fue asesinado por una conspiración encabezada por M. Junio Bruto y C. Cassio Longino, con el apoyo de unos cuarenta senadores, el 15 de marzo del 44, los idus de marzo. M. Antonio, sobrino de César, y Octavio, su heredero e hijo adoptivo, decidieron vengar su muerte desencadenando otra guerra civil.

Los años subsiguientes fueron de luchas por la sucesión. Duró trece años esta etapa. Las figuras del momento fueron Cicerón, en la aristocracia senatorial pro-república, los asesinos de César, dirigidos por Marco Bruto y Casio, Marco Antonio, Lépido, Octavio y Sexto Pompeyo, hijo de Pompeyo. El Segundo Triunvirato tiene como integrantes a Marco Antonio, Octavio y Lépido. Octavio a cargo de las provincias de Occidente, Marco Antonio en Oriente y Lépido en África.

Marco Bruto y Casio son derrotados en la batalla de Filipos, en Macedonia. Sexto Pompeyo y Lépido lo serán en los años siguientes. La permanencia de M. Antonio en Egipto, descuidando los intereses romanos, fue pretexto para los avances de Octavio. La batalla de Accio (31 a. C.), frente a Epiro, dio la victoria a Octavio, con el suicidio de M. Antonio y Cleopatra. El 30 de agosto Octavio entraba vencedor en Alejandría. Egipto se convirtió en provincia romana.

Cayo Octavio había nacido en el 63 a. C., hijo de Atia, sobrina de César. Fue el primer emperador romano, cambiando su cognomen por el de Augusto. Augusto cambia la tradición romana instaurando el principado como régimen político, regido por el *princeps*. Fue un paso importante que continuó el proceso hacia el modelo político imperial. De allí en adelante, si bien existían poderes de tradición republicana, los magistrados actuarían representando al emperador y no al Senado. La reorganización del Imperio tendió a establecer prácticas que dejaran en claro esa centralización. Acumuló títulos: *Augustus*, primera autoridad religiosa, *Imperator*, jefe supremo del ejército, *Princeps*, por su autoridad sobre todos los ciudadanos. La anualidad y colegialidad, que fueron los baluartes operativos de la República, fueron desapareciendo.

La labor administrativa se centró no solo en la reorganización de las provincias, sino en formar una administración imperial, con burocracia al servicio del emperador. Los repartos provinciales se dieron en el 27 y el 15 a. C.

El 23 a. C. se le otorga el *imperium maius*, que le permitía supervisar a los gobernadores provinciales, en detrimento del poder que el Senado ejercía sobre ellos, aún entregándoles las provincias senatoriales.

Cuando el *imperium* le fue confirmado por el Senado y el pueblo, [...] aceptó la responsabilidad total del estado como si éste tuviera necesidad de cuidados particulares. Declaró que no tomaba el poder en todas las provincias y que, allí donde lo hiciera, no sería para siempre. Las menos importantes, las que conocían la paz interior y no tenían enemigos en las fronteras, las entregó

al Senado. Las más importantes [...] las conservó. Lo hizo aparentemente para que el Senado desempeñase sin temor su autoridad sobre las ciudades más tranquilas [...]. Bajo ese pretexto, dejó al Senado sin armas y sin ejércitos, y él sólo tenía las armas y disponía de los ejércitos.<sup>9</sup>

Según Gonzalo Bravo «las dos facetas quizás más innovadoras del reinado de Augusto fueron, de un lado, la adopción de la *potestas tribunicia* de forma vitalicia desde el 23 a. C. y, de otro lado, la fijación de fronteras en el límite (*limes*) de los territorios dominados» (1994: 500). La primera le permitió el derecho de veto y de auxilio. Augusto estructuró los órganos de poder con un consejo asesor integrado por sus colaboradores, como Agripa, el gran jefe militar, y Mecenas. El Senado recuperó su categoría social, reduciendo el número elevado por César y restringiendo su acceso. En cuanto al criterio social, la tendencia era volver a las antiguas costumbres romanas, favoreciendo el matrimonio y dificultando el divorcio, persiguiendo a los adúlteros y restableciendo cultos antiguos que tendieran a generar mitos patrióticos. Asimismo restringió los puestos de mando a la aristocracia, limitando el ascenso de las clases populares, ya en el *cursus honorem* o en el ejército.

La política exterior se vio reforzada por el mejoramiento del ejército y la flota. El grueso del ejército estaba en las fronteras. Logró militarmente la paz con los partos, pacificó España y las Galias, aseguró las fronteras del Rin y del Danubio, tranquilizó las tribus de los Alpes.

La sucesión recayó en Tiberio, hijo de Livia. Augusto muere en el 14 d. C.

### **Poetae, historici, oratores, grammatici**

Dos períodos literarios transitan la época de Virgilio:

a) La literatura de la época de Cicerón, desde el 88 al 44 a. C.

b) La de la época de Augusto, del 44 al 14 d. C.

a) Si bien el apogeo de la poesía corresponde a la época de Augusto, durante el período ciceroniano dos figuras son sus mayores exponentes: Caius Valerius Catullus (84 a. C. – 54 a. C.) y Titus Lucretius Carus (97 a. C. – 55 a. C.). Una de las características de este período fue la escasez de poesía de exaltación nacionalista. La imagen de la Roma del primer período de la República había sido destruida y una de las causas era el escenario demasiado sangriento, pleno de luchas, crímenes políticos y traiciones que ofrecían los círculos de poder de la época.

Hacia el 60 a. C., la influencia de la cultura helenística y las circunstancias históricas y sociales hacen que surja la poesía de corte individualista, expresando ansias de vivir, «*quid datur a divi felici optatus hora?*» (Catullus, 62, 30), buscando el perfeccionamiento de la forma y la originalidad.

La oratoria y la prosa histórico-política estuvo representada por Marcus Tullius Cicero (106 a. C. – 43 a. C.), Caius Crispus Sallustius (86 a. C. – 36 a. C.) y Caius Iulius Caesar (100 a. C. – 44 a. C.).

La lírica entonces se manifiesta en dos reacciones diferentes:

1- La de los poetas nuevos, *poetae novi*, representada por Catulo, se opone a la vieja tradición épica y a los viejos poetas. Estudia la lírica alejandrina en la expresión de sentimientos personales y una épica mitológica liviana. Catulo vive apenas treinta años; nacido en Verona, de familia poderosa, llega a Roma a los veinte, conoce a Clodia (Lesbia), seguramente en casa del cónsul Q. Metelo Celer, y frecuenta a la gente influyente de la ciudad, como Cicerón. Durante este período de disturbios sangrientos vive circunscripto a su drama interior, «*Odi et amo. Quare id faciam, fortasse requiris. / Nescio, sed fieri sentio et excrucior.*»,<sup>10</sup> el lamento del *exclusus amator*.<sup>11</sup> En Lesbia y en Juvencio coloca el objeto de su sufrimiento, del abandono amoroso.

2- Lucrecio parece haber pertenecido a la gens lucretia, de rancio origen. Muere, al parecer, el mismo día en que Virgilio tomaba la toga viril. Lucrecio expone en *De rerum natura*, en seis libros, la doctrina de Epicuro, donde, en hexámetros y con un lenguaje arcaico, intenta liberar a los hombres de las supersticiones y del miedo, especialmente a la muerte. «*Animam esse mortalem fateare necesse est*». La multiplicidad se explica por principios materialistas, partiendo de la base del vacío y los átomos, según la teoría de Demócrito.

Los géneros cultivados en prosa, como adelantamos más arriba, fueron la historia, la elocuencia, la epístola y la jurisprudencia. César tuvo inclinaciones poéticas, escribió un poema, *Laudes Herculis*; el tratado *De Analogia*, del que se conservan fragmentos; *De bello Gallico*, sobre la guerra que sostuvo en las Galias y *De bello Civili Libri*, sobre la guerra civil.

Salustio, tribuno de la plebe que se había puesto políticamente del lado de César, es autor de *De coniuratione Catilinae*, *Historiarum libri*, *Epistula Mithridatis*, entre otros textos. Vale la pena mencionar la importante obra de Marcus Terentius Varro (116 a. C. – 27 a. C.), quien se dedicó a la historia, la gramática (*De lingua latina libri*), los temas agrarios (*Res rusticae*) y la poesía satírica (*Menippearum saturarum fragmenta*).

Cicerón se adscribía a una escuela de elocuencia ecléctica uniendo la neoática, partidaria de la sobriedad, y la asiática afectada y llena de figuras retóricas, cuyo

representante más conocido fue Quintus Hortensius Orthalus. La obra de Cicerón es muy vasta, su figura, principalísima en el ámbito republicano, abarcó la filosofía, la retórica, la epístola. De sus *orationes* se destaca: *In Catilinam*, *Pro Murena*; de su obra filosófica: *De Senectute*, *De Natura Deorum*, *De Officiis*, *De Amicitia*. Las epístolas ciceronianas se conservan en buen número, agrupadas en *Ad familiares libri*, *Ad brutum libri*, que encierra la correspondencia con Marco Bruto, y en *Ad Atticum libri*, que contiene la correspondencia con Tito Pomponio Atico. Es de destacar, en su obra retórica, *De Oratore*, sobre esta disciplina, y *De Inventione libri*.

b) La época de Augusto significó una vuelta a la exaltación nacionalista, a la tradición, como elementos de super estructura ideológica que sustentaran la política imperial. Surgen los poetas nacionales, como Virgilio y Quintus Horatius Flaccus, favoritos del régimen y al servicio del Imperio.

Otros, más independientes, son los poetas elegíacos como Albius Tibullus, Sextus Propertius y Publius Ovidius Naso.

Horacio llevó la lírica a su culminación. Nació en Venusa, en el 65 a. C., y su padre liberto lo educó como a un noble. Lo envió a Atenas a los veinte años. Al volver a Roma había perdido los bienes paternos, «*pauupertas impulit audax / ut versus facerem*»,<sup>12</sup> luego de la batalla de Filipos. En el 39 a. C. sus amigos Virgilio y Varo lo presentaron a Mecenas, quien fue su protector y amigo hasta su muerte.

Sus primeras obras fueron las *Sátiras*, divididas en dos libros. Este género ya había sido cultivado por Lucilio en el siglo II a. C. Están escritas en hexámetros dactílicos, a veces con giros vulgares –se dice que su estilo descuidado fue reprochado por Mecenas–, y configuran una pintura de la sociedad. La obra de Horacio abarca también cuatro libros de odas y dos de epístolas, diecisiete epodos y los *Carmen saeculare*, compuestos para la celebración de los *Ludi Saeculares*.

Las odas y epodos, de inspiración eólica, plantean el retorno a un ideal clásico. Los temas principales son la inspiración divina, la fugacidad de la vida, el valor de la vida campesina, el amor, placer y vino. *Epistulae libri* corresponde al período final de su vida. Aparece un perfil de moralista, estéticamente refinado. Se destaca la «*Epistula ad Pisones*» o «De arte poética», obra en 476 versos que trata ciertos aspectos de la creación poética, de gran influencia en épocas posteriores.

### **Eneida, epopeia**

La idea de componer una epopeya que otorgara una dimensión épica a la historia de Roma estaba ya presente en Octavio y Mecenas. Los autores en general se excusaban. Horacio dice, en la «Oda XII» del Libro II:

No pretendas que celebre  
al tenue son de mi lira  
la fiereza de Numancia  
las crueldades de Aníbal,  
el mar teñido de sangre  
cartaginesa en Sicilia

ni al ebrio centauro Hileo, [...]   
Tú mejor que yo, Mecenas,  
puedes, en prosa sencilla,  
narrar batallas del César,  
y cómo en la sacra vía  
reyes, retadores antes,  
en su cortejo se humillan.

Mi Musa cantar me manda  
la dulce voz de Licimnia,  
el hechizo de sus ojos. [...]   
(Horacio, 1965)

Virgilio, en cambio, no había renunciado a componer una gesta augustea, pero la dedicación a las *Bucólicas*, la influencia de Polión, lo habían hecho abandonar sus intenciones. Esta tentativa de epopeya se dio en el 41 a. C. La *Vita* de Virgilio la sitúa antes del comienzo de las *Bucólicas*, antes del 42 a. C. Según esta fuente, concernía a los asuntos romanos, *res romanas*. Servio menciona que el argumento lo conformaban las guerras civiles. Ya algunos poetas nuevos, como Marcus Furius Bibaculus y Publius Terentius Varro Atacinus, habían exaltado las hazañas de César.

En la «Égloga VI», en la segunda parte del canto de Sileno, la narración presenta aspectos del mundo mítico configurando un bosquejo de epopeya: «cantó luego Sileno a la doncella Atalante, llena de admiración por las manzanas de las Hespérides, y luego fueron las hermanas de Factón lo que envolvió en una corteza amarga y blanda, levantando del suelo los altos álamos [...]» (Virgilio, *Bucólicas* VI, 60).

Epopeya es un término que viene del griego, *εποποιια, ασ, η*, y es «un poema narrativo extenso, de elevado estilo, acción grande y pública, personajes heroicos o de suma importancia, y en el cual interviene lo sobrenatural o maravillosos», o «conjunto de poemas que forman la tradición épica de un pueblo» (RAE, 1995). De su raíz *επος, ους, το* palabra, discurso, relato, y *εποποιικος, η, ον* épico.

Aristóteles en la *Poética* menciona en varias oportunidades a la epopeya.

Pues bien, la epopeya y la poesía trágica y también la comedia y la ditirámica, y en su mayor parte la aulética y la citarística, todas vienen a ser, en conjunto, imitaciones.

Pero se diferencian entre sí por tres cosas: o por imitar por medios diversos, o por imitar objetos diversos, o por imitarlos diversamente y no del mismo modo. (1447a, 13-19)

Ahora bien, la epopeya corrió pareja con la tragedia sólo en cuanto a ser imitación de hombres esforzados en verso y con argumento; pero se diferencia de ella por tener un verso uniforme y ser relato. Y también por la extensión, [...] mientras que la epopeya es ilimitada en el tiempo. (1449b, 9-15)

Los conceptos entonces de narración, hazañas sobrehumanas, de personajes que pertenecen a la memoria colectiva, la no diferenciación entre lo humano y lo divino, en el sentido del parentesco de los hombres con los dioses, el modo recitado, la importancia del discurso y la arenga en boca de héroes y dioses, están contenidos en la épica. Asimismo la descripción ocupa su espacio, como fuente para nosotros de conocimiento sobre usos y costumbres, a través de batallas, armamentos, tempestades, escenas nocturnas, oráculos consultados, rituales a los dioses, banquetes y paisajes.

El hexámetro dactílico es el verso de la *Eneida*. Tiene seis pies, los cuatro primeros dáctilos (-uu) o espondeos (--), el quinto siempre dáctilo y el sexto espondeo. Tiene la siguiente estructura:

- u u/ - u u/ - -/ - -/ - u u/ --  
Ar ma vi rum que ca no Tro iae qui pri mus ab oris.  
(*Aen.* I, 1)

En Roma, la epopeya más antigua era la *Odissia*, traducción de la *Odisea* hecha por Livius Andronicus (siglo III a. C.). No estaba en hexámetro sino en verso «saturnio», cuya naturaleza era desconocida. Ese verso itálico (Saturno había sido el rey más antiguo de Italia) habría sido reemplazado en tiempos de Ennio (siglo II a. C.) por el hexámetro dactílico griego.

Apolonio de Rodas escribió también una epopeya alrededor del 280 a. C., *Argonáuticas*, acerca de la historia amorosa entre Medea y Jasón.

Calímaco, una generación antes que Apolonio, también produjo el *Epyllion*, o pequeña epopeya.

Cnaeus Naevius (264 a. C. – 194 a. C.) escribió una *Guerra Púnica*, donde se narran las luchas de Roma contra Cartago, y si bien celebraba hazañas de los grandes capitanes, el héroe era Roma, su continuidad histórica. La virtud de los soldados constituía un determinante para la grandeza de Roma, así como el apoyo de los dioses.

Quintus Ennius (239 a. C. – 169 a. C.) también toma este género, pero va a los orígenes de la leyenda, a los amores de la vestal Rea y Marte, a Rómulo y Remo. Compone en hexámetros dactílicos. Ennio sí representa una tradición romana. Roma también es heroína, las instituciones republicanas impedirían en teoría la supremacía de personalidades sobre la majestad de la Urbe. La lengua de Ennio es rica en aliteraciones, en imágenes, como un eco lejano de la lengua homérica.

La elección de Virgilio es diferente. Toma de estas gestas anteriores algunos elementos: como los aspectos amorosos (Dido-Eneas-Penélope) de las *Argonáuticas*; las navegaciones de la *Odisea*; los combates de la *Iliada* (guerra contra los rútuos); las leyendas que explican los mitos romanos de Calímaco. Se sitúa alusivamente en los hechos presentes de la historia. No canta los actuales hechos de Augusto, los elogia a partir del pasado, como anticipaciones de la gloria y la misión de Roma en el mundo. Aparece como posible respuesta a la insistencia de Mecenas el texto del «Libro III» de las *Geórgicas*: «Más tarde me dedicaré a cantar las ardientes batallas de César y a poner tan alto su nombre que la fama lo perpetúe durante tantos años como hay entre él y Titono,<sup>13</sup> origen primero de su raza» (*Georg.* III, 45).

En fragmentos de la correspondencia intercambiada con Octavio, señala Grimal (O. cit.: 151), mientras este último estaba en España peleando contra los cántabros, entre el 27 y 25 a. C., se menciona la obra y las investigaciones que Virgilio hacía para ella. Estudios sobre los mitos órficos y doctrinas sobre la muerte en su tiempo se muestran en el «Libro VI» de la *Eneida*, cuando Eneas, ya consultada la Sibila de Cumas, al llegar a los infiernos, tras cruzar el río, ve a los inocentes que «no conocieron la dulzura de vivir» («Libro VI», 425), luego a los que «el duro amor devoró las entrañas en su odioso veneno» (Ídem: 442), los guerreros ilustres, el Tártaro con sus castigos, llega a «una risueña llanura que forman deliciosas praderas y rumorosos bosques, residencia, sin duda, de los seres felices» y se encuentra con su padre Anquises.

En la *Vita* se dice que primero escribió en prosa lo que después llevaría al verso, por fragmentos. Restringe en sus doce libros los veinticuatro de la *Iliada* y la *Odisea*. El total es de 9895 versos. Apolonio, con *Argonáuticas* llega a 5835 versos. Al decir de Calímaco: «un largo poema era una gran calamidad».

Es importante destacar el concepto de ciclo, de grandes períodos en la historia de la humanidad que se repiten. Esta idea parte, por un lado, de la doctrina pitagórica de los «grandes meses» y los «grandes años». En la «Bucólica IV» habla de «la cuna del niño cuyo nacimiento significará el fin de la raza de hierro, y hará surgir el mundo de la raza de oro» (*Egl.* IV, 8), y más arriba «Todo empieza de nuevo, y he aquí que empieza

una nueva serie de siglos». (*Egl.* VI, 4); esta idea se vincula al concepto de *saecula*, creencia romana sobre la renovación del mundo cada 100 o 110 años. El tiempo entonces aparece cargado de intención, con la finalidad de reiterar ciclos, y las personas son instrumentos que deben cumplir ese destino, como Eneas, o Augusto. El deber impuesto por los dioses pesa sobre ellos, los obliga a abandonar el descanso o las preferencias personales. Hay un destino que cumplir, y así se le recuerda a Eneas cada vez que se distrae: «Pero te olvidas de tu reino y de tu destino, y a recordártelo me envía a ti, desde la altura del Olimpo luminoso, el rey de los dioses, por cuya voluntad se rigen cielo y tierra» (*En.* IV, 267).

En el 22 a. C. Virgilio lee delante de Augusto y su hermana Octavia. Dice la *Vita* que al leer los versos destinados al joven Marcelo, hijo de Octavia, muerto en el 23 a. C., la madre se desmayó. Sucede en el «Libro VI», al final, luego de que Anquises le aclara a su hijo la importancia de la misión de Roma. Aparece Marcelo, doliente, esperando para nacer, sabiendo que va a morir pronto: «Oh dioses! Sin duda os parecería la nación romana excesivamente poderosa, de subir al trono este príncipe, y por eso cortáis el hilo de su vida. Qué gemidos levantará esa desgracia en toda la inmensa ciudad de Marte!» (*En.* VI, 870). «Dadme lirios a manos llenas para derramarlos sobre ese nombre glorioso. Que pueda al menos dedicar estas ofrendas al alma de mi nieto amado, y rendirle este mudo e inútil homenaje!» (*En.* VI, 885).

*Epopeya nacional. Política contemporánea, paralelismo con los poemas homéricos*

«[...] una epopeya, esencialmente, narra una historia y, lo hemos dicho, debe mostrar un momento del Universo» (Grimal, o. cit.: 159).

José Carlos Fernández Corte señala que Virgilio evoluciona estéticamente e ideológicamente para escribir la *Eneida*. Y a la vez indaga en ese pasaje de la literatura individual a la nacional, acerca de cómo surge esa voz pública unificadora desde formas pequeñas e individuales.

Otro aspecto que este autor señala es el alejandrino, con tendencia al desarrollo mitológico, usado como esencial para la sustancia poética, con expresión de sentimientos y voz personal. Eneas no es un héroe rudo, decidido, volcado hacia la acción. Virgilio dedica tiempo a las manifestaciones de su yo íntimo, muchas veces sintiendo que debe cumplir un destino que lo desborda. Lo acerca mucho más a lo humano y, por sobre todo, lo llama *pius*.

Para este autor, los cambios políticos después de Accio, la afirmación del poder de Augusto, restauran en algunos poetas la confianza en lo comunitario, en aquello perdido con las luchas de fines de la República. Vuelve la edad de oro. Puede creerse en alguien quizás. «La evolución poética personal de Virgilio coincidió e impulsó la del sistema literario augusteo y se vio favorecida por factores externos a la literatura como la amistad con Mecenas y la afirmación del poder de Augusto» (Fernández Corte, o. cit.: 177).

La pregunta surge alrededor de las causas de la utilización del mito antiguo, en lugar de crear una augusteida directamente.

Según Fernández Corte la elección del mito permite un alejamiento temporal que deviene en una representación indirecta del vencedor del presente, volviendo los intereses al esplendor de Roma, marcando en este éxito el valor heroico mitológico, no presente. Eneas, Augusto, son eslabones de la gloria de la Urbe. «De esta manera el principio calimaqueo de implicar lo máximo a través de lo mínimo vuelve a cumplirse» (Fernández Corte, o. cit.: 179).

No obstante, surge otro paralelismo. La fundación de Roma nace de un divorcio entre fundadores y el poder autóctono eliminado por Eneas. Es decir que en el origen hubo una ambigüedad racial, dos patrias enemigas que debían unirse en una sola civitas.<sup>14</sup>

¿Puede identificarse la figura de Eneas con otro Tíuro o Melibeo? Lesueur considera esa masa de pastores expropiados, sacrificados como Eneas para reencontrar la nueva Troya. Algo de rechazo al triunfalismo. La prehistoria de Roma nació de conflictos y guerras, y Eneas no acomete su empresa con entusiasmo, sino con una suerte de laconismo. Parece un actor no muy cómodo con su rol. «*Italiam non sponte sequor*» (Aen. IV, 361). «Si los hados me hubiesen consentido ordenar las cosas a mi antojo, llevar mi vida bajo mis propios auspicios, no hubiese salido de Troya» (En. IV, 340).

Eneas no es un héroe a la antigua, y en ese sentido la fuerza del destino no puede ahogar el sentimiento individual de arraigo por la tierra de origen. La Roma de Virgilio era ya la patria que contenía muchas nacionalidades.

En el asunto de las expropiaciones la *patria* se subordina a la *civitas*. Para los campesinos Roma era algo abstracto, lejano, atrayente, pero injusto, muchos de ellos no pudieron ganar la causa luego de muchos trámites.

Para Lesueur, Virgilio italiano, cisalpino y provinciano oscuro antes de sus *Bucólicas*, entra al gran mundo, pero ¿qué hubiera sido de él si Marco Antonio hubiera triunfado en Accio? La relación entre la *patria* y la *civitas* está planteada en el equilibrio.

#### Mito e Historia

Las leyendas en torno a Eneas eran populares, locales y diferentes. La imagen de Eneas llevando a Anquises en hombros, huyendo de Troya, era conocida en Etruria desde el 450 a. C. siguiendo testimonios de estatuillas de ese período. Otras tradiciones, de menor incidencia hablaban de la fundación de Roma por parte de Eneas y Ulises, reconciliados. La más sólida de las leyendas dice que se formó en torno a la ciudad de Lavinium, que fue identificada por Jérôme Carcopino como Prattica di Mare,<sup>15</sup> al sur del Lacio. Allí existía una tumba de Eneas. En tiempos de Virgilio se creía que Eneas había desembarcado en las playas de Lavinium, se había casado con Lavinia, hija del rey, había muerto a orillas del pequeño río que atraviesa la zona, el Numicius, y lo divinizaron y su tumba allí estaba, y Virgilio la habría visto.

Hay además testimonios literarios de la llegada de Eneas al Lacio, por ejemplo el del poeta coral Estesicoro, que vivió entre los siglos VII y VI a. C., en su obra *La destrucción de Ilión*; Helánico, historiador de Lesbos a comienzos del siglo V a. C., dice que Eneas habría llegado a Italia a través del país de los Molosos y se habría detenido al borde del Tíber porque las mujeres troyanas que lo acompañaban habían incendiado las naves para no continuar y establecerse definitivamente. Este hecho es narrado en el «Libro V» de la *Eneida* luego de los juegos en tierra de Acestes y antes de la muerte de Palinuro, cuando Juno envía a Iris a la Tierra quien toma rostro de Béro y convence a las mujeres de la destrucción.

Timeo de Tauromenion, historiador siciliano, fue a visitar Lavinio y el Lacio y escuchó que los penates de Troya estaban depositados allí.

A partir del siglo II a. C. comienza a fijarse la tradición, la localización de Eneas en Lavinium. Marcus Porcius Cato, «Catón el Censor», contemporáneo de Ennio, en su libro sobre los orígenes (*Carminis de Moribus Originumque fragmenta*) hace arribar al Lacio a Eneas y Anquises, ambos fundan Troya y el rey Latino les concede un pequeño territorio y a su hija en matrimonio a Eneas. Pero los troyanos saquean y provocan una guerra en la que muere el rey Latino, y Turno, rey de los rútuulos, que era un pueblo vecino, debe huir a refugiarse al reino de Mecencio, rey etrusco. Se renuevan las guerras y Turno muere a manos de Eneas, quien desaparece en las aguas del Numicius. Asacanio prosigue la lucha contra Mecencio, lo vence y treinta años más tarde abandonará Lavinium y fundará la ciudad de Alba, más al norte. Estos hechos con variantes se ubican en los últimos seis libros de la *Eneida*.

Dionisio de Halicarnaso, historiador contemporáneo de Augusto, conservó algunas de estas tradiciones. Cita a un historiador de Licia, Menecrates

de Xanto, quien adoptó la hipótesis de la traición de Eneas, este se habría convertido en un aqueo y por eso se conservó como héroe helénico y se le atribuyen fundaciones en tierras helénicas, en Tracia, en Arcadia, en Citeres, con santuarios y juegos instituidos. Por ejemplo: en la isla de Zacynthus en el mar Jónico, instituyeron una carrera pedestre que llevaba el nombre de «carrera de Eneas y Afrodita». Dionisio de Halicarnaso señala de estas múltiples leyendas las distintas tumbas del héroe, siempre conservando el carácter de héroe benefactor, piadoso por excelencia, ya antes de Virgilio.

En algún momento estas leyendas itálicas y orientales se romanizaron. Ascanio, el hijo de Eneas, en algún momento también se llamó Iullus; Servio, comentarista de Virgilio, dice que César fue el primero en dar ese nombre al hijo de Eneas, ya porque fuera hábil en el arco (*iobolos*), ya porque le empezaba a nacer la barba (*ioulon*). El caso es que este nombre en realidad está en conexión con Ilo, fundador de Troya, Ilión. A la gens Iulia le resultó interesante decir que procedía de este rey Ilo, costumbre inserta en una manía genealógica del siglo I a. C. Virgilio en el «Libro V» de la *Eneida* le rinde tributo.

En los juegos del rey Acestes, en la competencia de navegación, Virgilio menciona a Mnesteo, que dará su nombre a la familia de Memio; Sergesto, a la familia Sergia y Cloanto, al romano Cluencio (En., V, 115-125).

Para aclarar la genealogía mitológica de Eneas sería oportuno hacer el correspondiente cuadro:

ATLANTE – gigante, hermano de Prometeo.  
Condenado por Zeus a sostener la bóveda del cielo.

DARDANO – hijo de Zeus y Electra, hija de Atlante.

Según leyenda italiana procede de Cortona, en Etruria.

Emigra luego a Frigia. Casado con Batia, hija de Teucro.

ERICTONIO – hijo de Dárdano y Batia.  
Hermano de Iulo I.

TROS – con Calírroe tiene a

ILO II – con Eurídice  
Constructor de Ilión

ASARACO  
– con Hieromneme  
tiene a Capis

LAOMEDONTE  
– rey tiránico y perjuro

ANQUISES  
– hijo de Capis y Temiste  
Se une a Afrodita

PRIAMO  
– con Creusa. Funda Lavinio

IULO (ASCANIO) – funda Alba Longa

Los romanos se enorgullecían de pertenecer a la rama de Asáraco y no a la de Laomedonte.

Para completar esta idea de orden divino, en Accio, lugar de la batalla decisiva de Augusto, Eneas había instalado un templo a Apolo.

Varrón, a quien hemos mencionado más arriba, había publicado en el 37 a. C. un tratado: *Acerca de las familias troyanas (De troianis familiis)*. El propio César, en el 63 a. C., cuando era sumo pontífice, publicó una obra que explicaba cómo su gens descendía de ese tronco. Esta historia es recogida por Dionisio de Halicarnaso: Eneas tuvo con Lavinia a Silvio. Lavinia, temiendo<sup>16</sup> que Ascanio buscara deshacerse de ella y su hijo, huye hacia el bosque. El pueblo acusa a Ascanio de matarla y al encontrarla, Lavinia vuelve a la ciudad de Lavinium. El pueblo decide dar el poder real a Silvio, por ser descendiente de Latino, y el poder religioso a Ascanio. Por eso César reclamaba el gran pontificado.

#### Estructura y estilo

Hay en la *Eneida* una continuación y contaminación de los poemas homéricos en lineamientos generales y en detalles que siguen un paralelismo. Descripciones de batallas, comparaciones, asambleas de dioses y de héroes, personajes, embajadas. Esa semejanza de filiación literaria contiene una desemejanza de conceptos de época. Lo épico adquiere otro valor. Ese material épico en estilo influido por los adelantos poéticos de los neotéricos, lo estructuró siguiendo a la *Odisea* en los seis primeros libros, con las peregrinaciones de Eneas desde la caída de Troya hasta la llegada a Italia, y a la *Iliada* en los seis restantes, centrándose en las guerras por la conquista del Lacio.

La fábula estaría distribuida del siguiente modo:

- 1) Llegada a Cartago. *Odisea*: I, V, VIII, XIV.
- 2) Eneas cuenta la caída de Troya. *Iliupersis*, poema del ciclo troyano.
- 3) Eneas narra el viaje hasta Cartago, su peregrinación por el Mediterráneo. *Odisea*: «Canto XI», relatos a Alcínoo, ciclopea; «Canto XII», Escila y Caribdis.
- 4) Amor de Dido y Eneas. Partida de Eneas y muerte de Dido. *Argonautica*, «Libro III».
- 5) Juegos en honor de Anquises en tierra de Acestes, incendio de las naves, partida y muerte de Palinuro.

- Iliada*: «Canto XXIII», juegos por la muerte de Patroclo.
- 6) Descenso a los Infiernos. Revelación de Anquises.  
*Odisea*: «Canto XI», salida de los muertos.
- 7) Historia del rey Latino. Desembarco en el Lacio. Intriga de Juno-Alecto. Declaración de guerra. Catálogo de fuerzas latinas.  
*Iliada*: «Canto II», catálogo de las naves.
- 8) Eneas busca apoyo de Evandro. Evocación de la Roma salvaje. Armas de Vulcano.  
*Iliada*: «Canto XVIII», fabricación de las armas.
- 9) Principalía de Turno. Muerte de Niso y Euríalo en la embajada nocturna.  
*Iliada*: «Canto VIII», principalía de Héctor.
- 10) Batalla. Valor y muerte de Palante, muerte de Lauso y Mecencio.  
*Iliada*: «Canto XVI», Patroclea.
- 11) Funerales por Palante. Batalla. Muerte de Camila.  
*Iliada*: «Canto XXIII», juegos en honor de Patroclo.
- 12) Combate entre Eneas y Turno. Muerte de Turno.  
*Iliada*: «Canto XXII», muerte de Héctor.

Hay que distinguir el paralelismo en lo episódico y en el plano de los contenidos. El modelo de Dido es Calipso, no en el perfil y desarrollo, sino en el funcionamiento de la trama. Es figura opuesta a las esposas de los héroes.

Las guerras en el Lacio siguen el dibujo de la *Iliada*, pero inversamente en los bandos. Junto a las naves, los latinos hacen el papel de los troyanos. Turno adopta el papel de Héctor, poniendo fuego a las naves en ausencia de Eneas-Aquiles en este caso.

Otro núcleo importante es la muerte de Palante-Patroclo.

Con respecto a los designios, la diferencia es clara. Virgilio plantea dos misiones en el viaje fundacional de Eneas; la  $\kappa\tau\iota\sigma\iota\sigma,\epsilon\omega\sigma,\eta$ , fundación de ciudad, que encierra una finalidad religiosa y otra política. Llevar los penates de Troya y resucitar la ciudad arrasada, obedecer a los dioses, es un designio cósmico. Los sufrimientos están al servicio de una misión más alta.

El héroe se presenta bajo distintos aspectos. Eneas es piadoso, ese es su principal epíteto épico, y Virgilio no emplea el estilo formulario homérico, pero sí enfatiza *pius*. Este epíteto no se usa indiscriminadamente, como recurso mnemotécnico, sino solamente cuando ha realizado un acto piadoso, un acto de *pietas*. La meta de los dos héroes, Eneas y Odiseo, está marcada por el Hado, pero uno quiere volver, y eso atañe a su naturaleza humana, y el otro está obligado a llegar por un designio trascendente. El viaje es obligatorio. Eneas no quiere el honor para sí mismo, individualmente, y no es por ese honor personal que moriría. Es algo más trascendente que él, es el Estado, que exige una renuncia de lo personal.

La épica de Virgilio es épica literaria, no épica de tradición oral. Epopeya civilizada. Sustituye el estilo oral por el escrito, la objetividad por el estilo subjetivo, y la alusión se transforma en un recurso que llega al lector que conoce las anteriores epopeyas.

El estilo subjetivo se define como la imposibilidad que experimenta el lector para saber si habla el narrador o el personaje. Hay un desplazamiento que produce la sensación de estar dentro del personaje, dejando de lado al narrador objetivo imperceptiblemente. El ejemplo siguiente es citado por J. C. Fernández Corte: «*at rutulum abscessu iuuenis tum iussa superba / miratus stupet in Turno corpusque per ingens / lumina uoluit [...]*» (*Aen.*, X, 445-46).

El sujeto de la oración es Palante, quien *stupet* (2ª. c) se asombra, *miratus* admirado, y fija los ojos en el cuerpo de Turno, por su tamaño. Señala Fernández Corte que *ingens* parece dicho por el joven Palante, es su punto de vista el que allí habla, si bien puede ser a la vez un dato objetivo que el narrador nos informa. Se instala la duda entre el narrador y el personaje, porque la observación corresponde a la mirada de Palante.

La alusividad funciona con los textos anteriores a la *Eneida* y también con las propias palabras de Virgilio en otros momentos. Este principio se cumple con el público lector, el texto convoca a otro texto y gracias al parecido verbal se establecen otras semejanzas.

Otro elemento importante, mencionado anteriormente, es la individualidad, herencia alejandrina, conciencia del escritor como participante en su obra. «Y ¿qué piensas tu oh reina Dido presenciando todo esto? ¿Qué gemidos no abandonarán tu pecho, cuando desde las alturas de tu palacio, ves toda esta agitación de la costa, que puebla el mar de clamores?».

#### *Laudes augusti: tres alabanzas*

A lo largo del desarrollo épico de la *Eneida* hay tres momentos en que el presente de Virgilio se vislumbra desde el pasado del tiempo de la narración. Configuran las tres respuestas sobrenaturales a las interrogantes del presente, deseo de seguridad, acerca de la permanencia, preocupación por la trascendencia.

El primer momento se produce en el «Libro Primero», de los versos 254 a 296. Venus implora a Júpiter por la suerte de su hijo Eneas y este la tranquiliza rebelando el misterio y ofreciéndole la imagen de la Roma futura.

El segundo momento sucede en el «Libro VI», entre los versos 752 y 882, cuando Eneas desciende a los infiernos. Bajo la mirada de Anquises muerto, y es importante considerar la divinización de los muertos, los penates, aparecen los héroes de la historia romana, desde Alba hasta el joven Marcelo.

El tercer momento se produce en el «Libro VIII», entre los versos 618 y 731. Virgilio nos hace admirar junto a Eneas la representación de la historia futura de Roma con el escudo forjado por Vulcano especialmente para él a solicitud de Venus.

Estos momentos tienen gran importancia en el devenir de la historia, rebelaciones oportunas contra la desazón siempre en la mira trascendente a la que se dedican los esfuerzos humanos, como un idealismo tardío en la vida de Virgilio.

El primer momento marca el fin de la odisea de Eneas, el segundo gira en torno a dónde implantar los penates y el tercero para obtener confianza en el éxito de una guerra que va a empezar contra su voluntad. Estas evocaciones, como sostiene M. Roger Girod, corresponden a una progresión en la personalidad épica de Eneas. En el «Libro I», la acción sucede en el mundo de los dioses, Eneas es un objeto del que se habla, juguete inconciente del destino.

En el segundo momento, en el «Libro VI», las profecías de Anquises dan una esperanza aunque imprecisa a Eneas, «*Incendit animum famae venientis amore*» (VI, 889). En el «Libro VIII» Eneas al mirar el escudo se siente responsable y comprometido con la empresa, «*Attollens umero famamque et fata nepotum*» (VIII, 73).

Antes de la primera promesa de posteridad histórica, cuando la tempestad, se presenta un primer aspecto de la historia: Cartago, cara a Juno, vale a Eneas la doble prueba de la tempestad y del amor de Dido. Se anuncia así el duelo que opondrá dos naciones para la dominación del Mediterráneo occidental, cuyo punto culminante será la segunda guerra púnica. La maldición de Dido abandonada (IV, 625); los comentaristas creen ver a Aníbal, y en el «Libro X» Júpiter predice la invasión de Aníbal (X, 12-13).

El Imperio presenta dos facetas: la dominación bélica por la fuerza y la organización de ese gran conjunto geopolítico.

Virgilio caracteriza a los dos adversarios, a Cartago:

*Vives opum, studiisque asperrima delli...  
hoc regnum dea gentibus esse, si qua fata sinan  
iam tum tentitque fovetque.* (I, 16-17)

Y al referirse a Roma:

*Hinc populum late regem, belloque superbum  
venturum* (I, 21)

La segunda guerra púnica es el punto crucial para el imperialismo romano. La expedición de Aníbal amenazaba destruir la urbe y la organización imperial. Cuando Roma sale exitosa confirma su superioridad

militar y se lanza a expediciones lejanas. Polibio, historiador griego de la mitad del siglo II a. C., testigo de la guerra, pensaba que esta era el punto de partida para la conquista romana de  $\omicron\upsilon\kappa\omicron\upsilon\mu\epsilon\nu\epsilon$  y el momento donde la historia del mundo se transforma en universal (Polibio, I, 3-4 y III, 1-5).

Girod cita la opinión de Sainte-Beuve,<sup>17</sup> quien sostiene que la idea de las guerras púnicas sobrevuela la composición de la *Eneida*. La crisis principal está en la principalía de Aníbal, y Roma, al vencerlo, corrió hacia la dominación universal.

#### ***Eneida*, «Libro I», 263-291**

Bellum ingens(1) geret Italia populosque feroces  
contundet moresque viris et moenia ponet(2),  
tertia(3) dum Latio regnantem viderit aestas(4)  
ternaque transierint Rutulis(5) hiberna subactis.  
At puer Ascanius(6), quoi nunc cognomen Iulo(7)  
additur (Ilus(8) erat, dum res stetit Ilia(9) regno),  
triginta magnos volvendis mensibus orbis imperio explebit regnumque ab sede Lavini(10)  
transferet et Longam multa vi munit Albam(11).  
Hic iam ter centum totos regnabitur annos(12)  
gente sub Hectorea, donec regina sacerdos Marte gravis geminam partu dabit Ilia prolem.  
Inde lupae fulvo nutricis tegmine laetus Romulus(13) excipiet gentem et Mavortia(14) condet  
moenia Romanosque suo de nomine dicet.  
His ego(15) nec metas(16) rerum nec tempora pono,  
Imperium sine fine dedi. Quin aspera Iuno(17),  
Quae mare(18) nunc terrasque metu caelumque fatigat,  
Consilia in melius referet mecumque fovebit Romanos rerum dominos gentemque togatam.  
Sic placitum. Veniet lustris(19) labentibus aetas,  
Cum domus Assaraci(20) Pthiam(21) clarasque Mycenae(22)  
Servitio premet ac victis dominabitur Argis(23).  
Nascetur pulcra Troianus origine Caesar(24), Imperium oceano, famam qui terminet astris, Iulius, a magno demissum nomen Iulo.  
Hunc tu olim caelo spoliis orientis onustum(25) Accipies securus; vocabitur hic quoque votis. Aspera tum positus mitescent saecula bellis.

### [Traducción]

Hará una gran guerra en Italia y abatirá pueblos feroces y dará normas y fortificaciones a sus hombres. El tercer estío lo verá, pues, reinando en el Lacio, y tres inviernos pasarán después de la sumisión de los rútuos.

Pero el joven Ascanio, a quien es agregado ahora el nombre de Iulo (era Ilo mientras el poder de Troya se mantuvo en el reino), ocupará el imperio del mundo por meses que han de formar 30 años, y trasladará el reino desde el sitio de Lavinio, y fortificará con mucho vigor Alba Longa.

Este lugar, luego, durante trescientos años enteros, será gobernado por la raza de Héctor, hasta que una sacerdotisa real, embarazada de Marte, dará en parto una descendencia gemela.

Desde entonces Rómulo, contento con el manto rojizo de la loba nutricia, continuará la raza y levantará los muros de Marte y dará el nombre de romanos. Yo no fijo tiempo ni límite de poder para ellos.

Otorgo imperio sin fin.

Pues la adversa Juno, quien ahora incita al mar, las tierras y el cielo por temor, cambiará sus designios hacia lo mejor, y, junto a mí, favorecerá a los romanos, dueños del mundo y a la gente togada.

Así es mi parecer. Tiempo vendrá con el debilitamiento de los años, en que la familia de Asáraco oprimirá a Ptía y la ilustre Micenas con la esclavitud y dominará al vencido Argos.

Nacerá el troyano César, de magnífico linaje, quién pondrá límites a su imperio en el océano y a su fama en los astros, Julio, nombre derivado del magno Iulo. A él recibirás tú, serena, un día en el cielo, cargado con despojos de oriente; él será invocado también con votos, los ásperos siglos se aplacarán por la guerra depuesta].

4. Prosopopeya o *personificatio*, del griego *προσωποποιια*, del verbo *προσωποποιεω-ω* – personificar. La sinécdoque también está presente en la estación por el año. Verano e invierno se relacionan con reinar y someter respectivamente, con la consiguiente connotación.

5. Rútuos: pueblos de Italia central, su capital era Ardea, en el Lacio. Se opusieron a la inmigración de Eneas, y su rey, Turno, luchó contra él. El conflicto, según la *Eneida*, surge por la pretensión de Turno de casarse con Lavinia, hija de Latino, hecho que habría sucedido de no existir la predicción del extranjero.

6. Ascanio, hijo de Eneas y de Creúsa, nieto de Príamo por madre y por padre de Afrodita y Anquises. A la muerte de Eneas reina sobre los latinos. Treinta años después de la fundación de Lavinio por Eneas, Ascanio fundará Alba Longa. Esta predicción corre por cuenta del dios del río Tíber, en el «Libro VIII» de la *Eneida*, 47- 54:

«[...] hallarás en esta misma orilla una cerda blanca, acostada bajo las encinas, y rodeada de treinta lechoncitos, también blancos, a los que amamanta. Ese será el sitio donde debes construir tu ciudad. Ahí terminarán todos tus trabajos. Este presagio te dice que dentro de treinta años tu hijo Ascanio elevará los muros de la célebre ciudad de Alba. Cuanto te predigo es cierto».

Titus Livius (59 a. C. – 17 d. C.), en *Ab urbe condita libri*, «Libro I», cap. 3, dice:

«No discutiré (pues ¿quién puede dar por cierto un hecho tan remoto?) si por ventura este Ascanio u otro mayor que éste nacido de Creúsa antes de la destrucción de Ilión, era el mismo Iulo al que la familia Julia considera fundador de su nombre».

7. Caius Plinius Secundus, «Plinio el Viejo», en su *Naturalis Historiae*, cap. 29, «Libro 16», dice que se aplica este nombre al vello que sale en el botón de los árboles antes de la flor. Esta definición también está citada en el *Diccionario Latino-Español* de Vicente Salvá. Figuradamente alude al estado imberbe del joven.

Pierre Grimal, en el *Diccionario de Mitología Griega y Romana* (1993: 298) explica el origen de este nombre: Ascanio lucha contra los rútuos. Se le da en recompensa el nombre de *Iobum*, que tal vez deba leerse *Iolum* o *Iovlon*, y es un diminutivo de Júpiter. Queda así convertido en el «Pequeño Júpiter».

8. Pierre Grimal (287) menciona que este nombre aparece dos veces en la familia real de Troya. El primero es uno de los hijos de Dárdano, murió sin descendencia. El otro aparece dos generaciones más tarde. Era uno de los cuatro hijos de Tros y Calírroe, hermano de Cleopatra, Asáraco y Ganimedes. Casado con Eurídice tuvo a Laomedonte como hijo, rey tiránico, el cual tuvo a su vez cinco hijos, entre ellos Príamo. Este Ilo tuvo una

hija, Temiste, quien casó con Capis, hijo de Asáraco, por tanto abuela de Eneas. Fundó Ilión, siguiendo la vaca manchada de los juegos de Frigia a los que había asistido. El rey de Frigia, siguiendo el oráculo, le ordenó seguirla y fundar allí una ciudad. La vaca se paró sobre una colina de Frigia, que se llamaba la colina de Até (el error, había caído precipitado por Zeus).

9. Iliá es también el nombre de Rea Silvia, madre de Rómulo y Remo. Este nombre se corresponde a la troyana, la esposa de Ilión. Es la amada de Marte, la que le da los hijos gemelos. Amulio, rey de Alba, por miedo a los hijos que pudiera tener, la retuvo prisionera, como vestal, o arrojándola al Tíber. El dios del río la hizo divinizar y se casó con ella. Este tema aparece en la «Oda II» del Libro I de Horacio, *Iam satis terris...*, dedicado a Augusto.

10. Lavinio, ciudad del Lacio fundada por Eneas y así llamada por el nombre de su mujer, Lavinia, hija del rey Latino y Amata.

11. Alba Longa, ciudad madre de Roma, fundada por Ascanio.

12. Se señala aquí un procedimiento, la endíadis, latín *hendiadys*, griego *εν δια δυοιν* figura por la cual se expresa un solo concepto con dos nombres coordinados.

13. Rómulo, hijo, junto a Remo, de Rea Silvia y Marte. Cuando Amulio, tío de Rea, se dio cuenta de que estaba encinta, la encarceló y mandó exponer los niños a orillas del Tíber, al pie del Palatino. También se contaba que un criado de Amulio los depositó en una cesta en el río. La loba los habría encontrado a la sombra de una higuera, el Ruminal. La loba, animal consagrado a Marte, los amamantó. Tito Livio relata la leyenda en el «Libro I», cap. 4.

14. Forma arcaica de Mars, Martis en Marors. Los muros son de Marte, el padre del fundador de la ciudad.

15. Júpiter enfatiza mediante la utilización, innecesaria, del pronombre personal *ego*.

16. *meta,ae*, era una figura piramidal que había en el circo romano para señalar el punto de partida, el punto desde donde tenían que dar la vuelta las carreras y el término señalado después de un número de vueltas. Por extensión, meta, fin.

17. Juno, diosa romana asimilada a Hera. Enemiga de los troyanos desde el concurso en que se enfrentó a Atenea y Afrodita, con Paris como jurado, en el que Afrodita salió triunfante. Durante la *Eneida*, es enemiga mortal de los troyanos fugitivos, a quienes intenta destruir por todos los medios. Es recién en el «Libro XII», en la pelea de Turno con Eneas, que Júpiter y Juno acuerdan:

«Te concedo de buen grado lo que pides [...] Los ausonios conservarán la lengua y las costumbres de sus mayores, y su nombre quedará. [...]

De esa mezcla de sangre troyana y sangre ausonia

deberá salir una raza que se eleve, por sus virtudes, por encima de los hombres y aún de los dioses» (*En.*, XII, 830-839).

18. En el «Libro I» la historia cuenta que, ya frente a Cartago, Juno pide a Eolo que inicie una tempestad sobre el mar para Eneas y sus compañeros. Neptuno calma las aguas y Venus, preocupada por el destino de su hijo, suplica a Júpiter acerca de sus infortunios.

19. Lustrum, espacio de cinco años.

20. Asáraco, hijo de Tros y Calírroe.

21. Ptía, ciudad de Tesalia.

22. Micenas y 23. Argos. Ciudades griegas. Ptía, patria de Aquiles, Micenas de Agamemnon y Argos de Diomedes.

24. Virgilio lo nombra, a Caio Iulio Caesare Ottaviano. Hasta ahora era alusivo.

25. Se refiere a la victoria sobre los partos y a la batalla de Accio sobre Marco Antonio, quien tenía el Oriente.

### Comentario

El discurso de Júpiter consta de treinta y seis versos, cuya revelación se organiza en torno al fin trascendente de la vida personal de Eneas. «El destino de los troyanos es inmutable». Hay un plan mayor que la preocupación por la individualidad, y ese plan es el Imperio de Roma sobre el mundo. No obstante tranquiliza a Venus: «poder tendrás para subir por los espacios hasta las estrellas del cielo al magnánimo Eneas».

Podemos distinguir una primera parte del texto, de los versos 261 a 277, donde Júpiter relata hazañas, la guerra victoriosa de Eneas, su reino de tres años en el Lacio, el reinado de Ascanio-Iulo de treinta años sobre Alba Longa, prolongado durante tres siglos bajo la dinastía del linaje de Héctor. Estos 333 años parecen tener valor simbólico más que histórico. A su término nacerá Rómulo, fundador de la ciudad de Marte y dador del nombre «romanos» a su gente.

Un núcleo central de expresión de voluntad divina, inexorable, en los versos 278-279. La presencia del yo, voluntad máxima, quien no decreta fin al poder de los romanos. La idea central está en el concepto de Imperio, permiso al presente, «otorgo imperio sin fin».

Los siguientes versos evocan el cambio de actitud de Juno y las guerras por la conquista del Mediterráneo. Cree verse en la referencia a Ptía, Micenas y Argos una alusión a la toma y destrucción de Corinto en el 146 a. C. por el cónsul Mummius, que finalizó las intervenciones romanas en el mundo helénico, comenzadas en el 199 a. C. con la segunda guerra de Macedonia. 146 a. C. también es la fecha de la destrucción de Cartago y marca un endurecimiento en la política imperialista, orientada a la anexión e

### Notas a la traducción

1. La forma es de participio de presente.

2. Sinécdoque: del gr. *γυνεκδοκη*, del verbo *γυνεκδεχομαι* deponente, recibir juntamente, comprender a la vez: *συν – εκ – δεχομαι* (prep. con + prep. de gen. de, desde + recibir). En este caso es el modelo *pars pro toto*.

3. Se elige la opción del Indicativo sobre el pret. Perf. Subj. Act. por el carácter de predicción con certeza que da Júpiter.

imposición del orden romano. Los troyanos toman revancha de sus antiguos destructores, dice Virgilio. Inmediatamente a esta mención pasa a la figura de Octavio, quien representa el Imperio. La paz civil es traída por Augusto.

## Notas

<sup>1</sup> «Mantua me engendró, Calabria me arrebató; Nápoles me tiene ahora: canté sobre los prados, los campos, los jefes». Epitafio de Virgilio.

<sup>2</sup> Polibio (205?-123 a. C.), historiador que llegó a Roma como rehén, admirador del poderío romano. Citado en Grimal.

<sup>3</sup> Del griego εκλογη,ησ,η selección, pieza escogida.

<sup>4</sup> αμοιβαιος ,ος, ον – alternativo.

<sup>5</sup> Del griego γεωργικος rural, obra que tiene relación con la agricultura. RAE.

<sup>6</sup> Sertorio fue lugarteniente de Mario, cónsul en 107 a. C., electo por el Partido Popular.

<sup>7</sup> Cic. Leg. 3, 3, 8.

<sup>8</sup> Esta ley otorgaba tierras a los veteranos del ejército de Pompeyo y daba preferencia a los ciudadanos pobres con hijos.

<sup>9</sup> Dion Casio, LIII, 12, citado en N. Santos Yanguas (1994). *Textos para la historia antigua de Roma*. Madrid: Cátedra.

<sup>10</sup> «Odio y amo. Cómo lo hago, quizás te preguntes. / Lo ignoro, mas siento que pasa y me duele» (Carmen 23).

<sup>11</sup> Antonio Alvar Ezquerra (ed.) (1993). *Poesía de amor en Roma*. Madrid: ed. Akal.

<sup>12</sup> «la pobreza audaz me empujó para que hiciera versos» (Hor., *Epist.* 2, 2, 51-52).

<sup>13</sup> Hermano de Príamo, primo de Anquises, padre de Eneas.

<sup>14</sup> Roger Lesuer. *Civitas et Patria*.

<sup>15</sup> Pierre Grimal, o. cit.: 160. Citando a Jérôme Carcopino, en *Virgile et les origines d'Ostie*. París: P.U.F, 1968.

<sup>16</sup> Pierre Grimal, o. cit.: 166. Siguiendo a Jérôme Carcopino: «La royauté de César», en *Les étapes de l'impérialisme romain*. París, 1961.

<sup>17</sup> Sainte-Beuve (1883). *Etude sur Virgile*. París: Calmann-Levy, pág. 165.

## Bibliografía

### Fuentes

ALVAR EZQUERRA, Antonio (ed.) (1993). *Poesía de amor en Roma, Catulo, Tibulo, Lígdamo, Sulpicia, Propertio*. Madrid: Akal.

ARISTÓTELES (1992). *Poética* (Trad. trilingüe de Valentín García Yebra). Madrid: Gredos.

HOMERO (1971). *Iliada* (Trad. de Luis Segalá y Estalella).

Madrid: Espasa-Calpe.

HORACIO (1965). *Odas, épidos* (Trad. de Bonifacio Chamorro). Madrid: Espasa-Calpe.

MARCIAL (1996). *Epigramas completos* (Trad. de Dulce Estefanía). Madrid: Akal.

TITO LIVIO (1989). *Los orígenes de Roma* (Trad. de Maurilio Pérez González). Madrid: Akal.

VIRGILIO (1961). *Eneida* (Trad. de Emilio Gómez de Miguel). Madrid: ediciones Ibéricas.

### Bibliografía de referencia

AYUSO DE VICENTE, Ma. Victoria, et al. (1997). *Diccionario Akal de términos Literarios*. Madrid: Akal.

CICALESE, Vicente (1972). *Nuestro viejo latín*. Volumen II. Montevideo: Impresora Cordon.

(---). (1987). *Nuestro viejo latín*. Volumen I. Montevideo: Imprenta CBA.

ECHAURI MARTÍNEZ, Eustaquio (1997). *Diccionario esencial Latino-Español, Español-Latino*. Barcelona: Litografía Rosés.

GIL, Cristina (1988). *Nómina de los autores latinos y sus obras*. Montevideo: Depto. de publicaciones de la FHCE.

GRIMAL, Pierre (1993). *Diccionario de Mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós.

LÁZARO CARRETER, Fernando (1971). *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.

PENAGÓS, Luis (1973). *Gramática Latina*. Santander: ed. Sal terrae.

RAE (1995). *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid: Espasa-Calpe.

SALVÁ, Vicente (1888). *Diccionario Latino-Español*. París: Garnier.

YARZA, Florencio Sebastián (1999). *Diccionario Griego-Español*. Barcelona: Sopena.

### Bibliografía específica

BRAVO, Gonzalo (1994). *Historia del mundo antiguo, una introducción crítica*. Madrid: Alianza.

FERNÁNDEZ CORTE, José Carlos (1997). «La Eneida», en CODOÑER, Carmen (ed.) (1997). *Historia de la literatura latina*. Madrid: Cátedra.

GRIMAL, Pierre (1987). *Virgilio o el segundo nacimiento de Roma*. Buenos Aires: Eudeba.

*La lírica latina, Catulo y Horacio*. Capítulo Universal, n.º 73, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1970.

MILLARES CARLO, A. (1950). *Historia de la literatura latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

VIDAL, José Luis (1997). «Bucólicas y Geórgicas», en CODOÑER, Carmen (ed.) (1997). *Historia de la literatura latina*. Madrid: Cátedra.

## Pautas para la presentación de artículos

**01.** La revista [sic] publicará trabajos de investigación, comunicación científica o de creación originales.  
**02.** Los artículos deberán ser inéditos, aunque también serán aceptados aquellos que hayan tenido una circulación restringida.

**03.** Las ideas expresadas en los artículos serán total responsabilidad del autor.

**04.** Los artículos serán enviados a aplu1992@gmail.com

**05.** Deberán adjuntarse al trabajo los siguientes datos:

**a.** Breve currículum del autor en el que figure su afiliación institucional y su correo electrónico.

**b.** Título (en español y en inglés).

**c.** Resumen de hasta doscientas palabras (en español y en inglés).

**d.** Palabras clave (en español y en inglés): cinco, separadas por guiones.

**05.** Se publicarán trabajos en español y en portugués; en cuanto a aquellos presentados en otros idiomas, la revista se reserva su consideración. En caso de su aceptación, se acordarán con el autor las condiciones de traducción.

**06.** Los trabajos serán evaluados por los integrantes del Comité Académico de Lectura. Dicho Comité podrá aprobar, aceptar con correcciones o rechazar los artículos. Se seguirá el criterio de arbitraje, manteniendo el anonimato de la identidad del autor y del corrector durante la selección de los trabajos a publicar.

**07.** La revista corregirá los artículos, consultando a los autores solo en caso de que el contenido se vea modificado.

**08.** Salvo casos excepcionales, las publicaciones no serán remuneradas.

**09.** Una vez presentados los trabajos, el Consejo Editor se reservará los derechos hasta el momento de su publicación. En caso de que los artículos no resulten seleccionados, no existirá obligación de devolución por parte de la revista.

**10.** Una vez publicado el trabajo, el autor dispondrá de los derechos del mismo, debiendo citar la revista [sic] como primera edición.

**11.** Los aspectos formales para la presentación de los artículos se encontrarán disponibles en la página de Aplu y seguirán los criterios del sistema Harvard:

**a.** Las referencias bibliográficas se insertan en el cuerpo mismo del texto, estilo “americana”: (Autor, año: página).

**b.** Las notas deberán ubicarse al final del texto. Las llamadas de nota irán con número elevado y pegadas al nombre o frase correspondiente. En caso de que la nota se ubique al final del enunciado, deberá ir después del signo de puntuación.

**c.** En la bibliografía figurarán únicamente aquellos trabajos que aparezcan citados en el cuerpo del artículo. Deberá ajustarse al siguiente criterio:

Apellido del autor, nombre, año de publicación entre paréntesis. Título del libro en cursiva. Lugar de edición: editorial. En caso de que sea relevante mencionar la primera edición, la fecha figurará al final y entre paréntesis rectos.

Ejemplo: Liscano, Carlos (2010). *Manuscritos de la cárcel*. Montevideo: Ediciones del Caballo Perdido.

En el caso de la cita de artículos, el título deberá ir entre comillas y sin cursiva, seguido de la referencia en cursiva del nombre de la obra.

Ejemplo: Caetano, Marcela (2009). “Canudos: memoria e identidad. Una lectura desde Antônio Conselheiro de Joaquín Cardozo”, en Mirza, Roger. *Teatro, memoria, identidad*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

**d.** Las citas integradas en el cuerpo del texto irán entre comillas y sin cursiva. Si las citas exceden las cuatro líneas, deberán figurar en cuerpo menor y sin comillas.

**12.** La presentación de trabajos supone la aceptación de las presentes pautas.